

CENCERRADA

Pues la cencerrada es cuando se casa...

... Un viudo con viuda...

... Un viudo o viuda, o dos viudos, pues entonces la costumbre que había y sigue, porque para mí tocar una cencerrada y vestirme de máscaras era lo más grande. Y yo cuando tenía que ir a una cencerrada detrás del que estaba tocando la cencerrada, y decía yo: “Madre mía, si vosotros supierais quién yo soy, como ibais a correr”. Me acuerdo, ahora que ha tocado la cencerrada...

... Pero explícale de lo que va la cencerrada...

... Pues cuando se casan los viudos, pues de salir con cencerros, con latas, las cuernas aquellas que llevaban los guardas de campo antes, unas caracolas, pues a hacer ruido por la calle. Y me acuerdo una noche, serían las cuatro de la mañana, estábamos en la puerta de Juanillo el tercio, Dios le de gloria ya a mi Miguel, mi compañero y yo, y había dos o tres en la loma Catalina: “Uhhh, uhhh”, y decía Miguel: “Uy, si te pillara te rompía...”, y yo le decía: “Ve tú, que yo no voy”. Y a los tres o cuatro días, perdóname, Jesús Conejo, pues así hablando estaban en la obra y dice: “Emilio, la otra noche dos o tres veces estuve a una que me pisaras”, “Pero chiquillo, cómo te iba a pisar”. Y estaba tendido, había de la corriente del agua en la loma de las olivas, donde está la ermita, pues había una mijilla de ramalor y allí estaba él tendido: “Uhhh, uhhh”, y nosotros buscando al que tocaba la cuerna.